

# Los materiales de construcción

Los materiales de construcción

## Los materiales **S**

Los materiales de construcción son aquellos que se utilizan para la construcción de edificios, puentes, carreteras, etc. Los materiales más comunes son el hormigón, el acero, el ladrillo y el vidrio. Cada uno de estos materiales tiene propiedades específicas que los hacen adecuados para diferentes tipos de estructuras. El hormigón es un material resistente y duradero, ideal para estructuras de gran tamaño. El acero es un material fuerte y ligero, utilizado en estructuras de acero y en el refuerzo del hormigón. El ladrillo es un material tradicional utilizado en muros y techos. El vidrio es un material transparente y resistente, utilizado en ventanas y fachadas.

Los materiales de construcción deben ser seleccionados cuidadosamente para garantizar la seguridad y durabilidad de las estructuras. Los ingenieros y arquitectos deben tener en cuenta las propiedades de los materiales y las condiciones ambientales al elegir los materiales para un proyecto. Además, es importante considerar el impacto ambiental de los materiales y buscar alternativas sostenibles cuando sea posible.

Los materiales de construcción también están sujetos a cambios tecnológicos. Los nuevos materiales y técnicas de construcción están surgiendo constantemente, lo que permite crear estructuras más seguras, duraderas y sostenibles. Por ejemplo, el uso de hormigón autocompactante y el acero de alta resistencia son avances recientes que han mejorado las capacidades de los materiales de construcción.

En conclusión, los materiales de construcción son fundamentales para la construcción de infraestructuras y edificios. La selección adecuada de materiales y el uso de nuevas tecnologías son clave para garantizar la calidad y seguridad de las estructuras. Además, es importante considerar el impacto ambiental de los materiales y buscar alternativas sostenibles.



# Que se abra la puerta que da a la última noche\*

Ma. del Carmen de la Peza C.



Este libro es una traducción de Gedisa, Barcelona de 1991 de un libro de George Steiner *In Bluebeard's Castle* que fuera presentado en forma de cuatro conferencias entre septiembre de 1970 y enero de 1971 en la Universidad de Kent de Canterbury, bajo el auspicio de la T. S. Eliot Memorial Lectures Foundation. El lector se estará preguntando cual es la pertinencia de reseñar en esta revista un texto que apareció hace 20 años en su idioma original, el inglés, y por qué fue traducido al español después de tanto tiempo.

Además de la respuesta rápida, que implica un prejuicio: la lentitud de las editoriales y la dificultad de acceso a la bibliografía que tienen los países "atrasados" de habla hispana, existe una justificación que tiene que ver con el desarrollo de la discusión académica en el campo de los estudios de la cultura. Este texto como lo señala el editor "...constituye un hito en el pensamiento contemporáneo. El lector puede asistir

aquí a un paso importante en la creación del concepto de posmodernidad en una de sus formulaciones más lúcidas, bellas y atrevidas".

A pesar de las profundas transformaciones que el mundo ha sufrido en estos años y de la metamorfosis que se ha producido en el paisaje geopolítico internacional a partir de la ruptura de los equilibrios entre el mundo capitalista y el mundo comunista de la posguerra, el texto que aquí se reseña aún tiene vigencia. Por otra parte hace 20 años en América Latina apenas se estaban introduciendo las aportaciones del Marxismo y de la Escuela de Frankfurt en la discusión de la cultura contemporánea.

La pertinencia y actualidad del Castillo de Barba Azul radica en el esfuerzo que realiza el autor por replantear el análisis de la cultura occidental, ampliando el rango de comprensión del concepto de cultura para que incluya tanto a la cultura en sentido positivo como a los gémenes de su propia destrucción. Es decir que la noción de cultura tendría que incorporar no sólo la idea del progreso de las ciencias y de las humanidades, sino también su contraparte, la barbarie y la destrucción de amplios sectores de la humanidad, la guerra, el ge-

\* George Steiner, *En el Castillo de Barba Azul. Aproximaciones a un nuevo concepto de Cultura*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1991.

nocidio y la misma destrucción del planeta, como productos también de la cultura.

El autor considera que hasta esa fecha (1971), y con él yo diría que aún hasta ahora, se han analizado hasta el cansancio los orígenes económicos, políticos y sociales que condujeron a la humanidad a la conflagración más grande de la historia (la I y la II Guerra Mundial) que produjo una destrucción sin precedentes, sin embargo "hubo pocos intentos de relacionar el fenómeno dominante de la barbarie del siglo XX con una teoría general de la cultura" (p.48).

El libro se estructura en cuatro capítulos a través de los cuales el autor desarrolla su tesis fundamental que él mismo sintetiza con los siguientes términos: "Mi tesis sostiene que ciertos orígenes específicos de lo inhumano, de la crisis de nuestro tiempo que nos obligan a redefinir la cultura, se hallan en la larga paz del siglo XIX y en el centro mismo de la compleja estructura de la civilización" (p. 24-25). El tema central del libro se refiere al momento actual que vive la cultura occidental como una cultura disminuida, este argumento se desarrolla en el capítulo tercero. Los dos capítulos anteriores se refieren a las

causas de la barbarie, y el último capítulo apunta algunas características que perfilan los cambios que ha experimentado la cultura occidental después de las Guerras y con la aparición de las nuevas tecnologías de Comunicación y las computadoras.

Los orígenes inmediatos de esta poscultura, según Steiner, se encuentran en "larga paz del siglo XIX" que el autor nombra con el primer capítulo "El gran ennui", es decir el tedio, el aburrimiento. La literatura romántica del siglo XIX no deja constancia de la tensión interna que estaba generando la memoria del pasado glorioso de la Revolución Francesa y las guerras Napoleónicas, y la paz e inmovilidad social de la civilización burguesa. La lectura de las novelas románticas nos permite sentir el vacío que estaba socavando la estabilidad europea y como señala el autor: "La carrera armamentista y la creciente fiebre de los nacionalismos europeos fueron, según me parece, sólo síntomas exteriores de este malestar esencial. El intelecto y el sentimiento estaban literalmente fascinados con la perspectiva de un fuego purificador" (p. 42).

Las imágenes míticas del siglo XIX, el progreso de las ciencias, la filosofía, las humanidades y las artes, así como el acceso democrático a ellas por la vía de la educación -ya que como dice Steiner lo que nos rige son las imágenes del pasado, construcciones simbólicas que

como los mitos, están altamente estructurados y son muy selectivos— contrasta con "el pasado literal", marcado por serios conflictos entre clases, entre sexos y generaciones así como por la explotación extrema de las colonias constituidas por los países del tercer mundo, que eran la condición de posibilidad del paraíso ahora perdido.

Como en todas las culturas —según el autor— parece recurrente la idea de que todo tiempo pasado fue mejor, el siglo XIX, la edad de Oro, el imaginado jardín de la cultura liberal aparece como un jardín del Edén que se hubiese perdido a partir de un momento de fractura (la caída) "en algún momento se dio un mal paso y algo salió mal" (p. 18).

En este sentido, el autor considera que "en el centro mismo de la compleja estructura de la civilización" se encuentra la tradición religiosa judeocristiana, tema que desarrolla en el segundo capítulo denominado "Una temporada en el infierno". En este apartado el autor argumenta que el monoteísmo fue la causa del genocidio del pueblo judío. La emergencia plena de lo inhumano de la cultura occidental se realizó, debido a la demanda implícita de perfección, inalcanzable y por lo tanto enormemente frustrante de "la doctrina de una sola divinidad" que como diría Nietzsche es "el más monstruoso de los errores humanos" (p. 58). Por lo tanto "al dar muerte a los judíos, la cultura occidental extirparía a quienes habían inventado a Dios, a quienes habían declarado, de manera imperfecta pero obstinada, su intolerable ausencia" (p. 61).

El genocidio fue un impulso suicida de la civilización occidental, resultante de las formas persistentes de la religiosidad natural en decadencia, de tal suerte que "en esos campos de concentración se

realizó la milenaria pornografía de miedo y venganza cultivada en el espíritu occidental por las doctrinas cristianas de la condenación" (p. 77). Uno de los planteamientos más radicales y novedosos de Steiner se refiere a que una nueva teoría de la cultura implica necesariamente un estudio profundo de la religión, en la medida en que ésta se encuentra en la base misma de la estructura de la cultura occidental como eje articulador. Al producirse un cuestionamiento de la existencia misma de Dios como garantía de los valores universales y absolutos y por la secularización de la cultura occidental, quedan trastocados todos sus valores.

"En una poscultura" —título del tercer capítulo— el autor plantea que, a pesar de la rápida reconstrucción aparente de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, en sentido profundo se produjo una destrucción irreparable. "Es evidente que nuestro estado actual refleja formidables pérdidas no sólo en los medios humanos —los individuos que ahora estarían pensando y sintiendo con nosotros—, sino también de futuras potencialidades" (p. 85). Es decir que, lo que se destruyó fue un conjunto de formas internas de la cultura occidental que dieron origen a la poscultura, caracterizada por un pesimismo irónico y estoico.

El primer mito derrumbado fue la convicción de la centralidad y superioridad de la cultura occidental respecto de las demás culturas, el segundo se refiere a la idea de progreso continuo, ahora sabemos que coexisten las máximas expresiones de la cultura y el humanismo con la brutalidad, la tortura, y la destrucción del ser humano, y que el desarrollo tecnológico implica la destrucción concomitante de los equilibrios ecológicos del planeta. Finalmente ha quedado des-

truida la idea de "trascendencia" en el ámbito de la producción artística e intelectual. La resultante es un proceso de hibridación e indiferenciación entre los valores éticos y estéticos, entre las clases, los sexos, las edades, etcétera. Todos los sistemas de valores universales quedaron trastocados y como señala el autor "Si la apuesta a la trascendencia ya no parece digna de hacerse y si nos estamos moviendo en una utopía de lo inmediato, la estructura de valores de nuestra civilización se alterará (...) de manera casi imprevisible" (p. 123).

El cuarto y último capítulo denominado "El mañana" se refiere a las característi-



cas que según el autor constituyen los rasgos fundamentales de la poscultura como una cultura disminuida, que se expresa en una general "retirada de la palabra" (p. 114).

El nuevo panorama cultural se caracteriza por una preeminencia de los lenguajes audiovisuales y los lenguajes binarios y formales de las matemáticas, sobre el logos, la palabra; así como de la preeminencia de los "hechos" sobre las "ideas", del trabajo colectivo sobre el talento individual, pero en todo caso como señala Steiner "nos encontramos en un punto en el que los modelos de hechos y culturas anteriores pueden prestarnos escasa ayuda" (p. 180).

Ante la destrucción de una estructura de valores que oriente el desarrollo del conocimiento y de la cultura que ha dado como resultado una preeminencia y crecimiento indiscriminado de los saberes científicos, como corolario del texto el autor se plantea, tomando como metáfora la obra de Bartók que elige para denominar su libro:

¿Es pertinente seguir abriendo las puertas del Castillo de Barba Azul?

La respuesta... hay que aceptar el reto...

Que se abra la puerta que da a la última noche...